

Querida amiga,

Mi nombre es María y he querido participar en esta bonita iniciativa para intentar sacarle una sonrisa, a usted, que me está leyendo y dedicando tu tiempo. Ese tiempo tan valioso y del que muchas personas no son conscientes.

Siento una tremenda alegría con poder compartir con usted estas palabras, y espero, desde el corazón, que le lleguen a los más profundo del alma, donde han iniciado su camino.

Se que detrás de cada carta que están recibiendo hay una mujer fuerte y luchadora, son la generación de hierro, la que ha luchado contra todo tipo de adversidades y la que nos ha dado el mayor ejemplo de amor incondicional y tenacidad. Gracias por mostrarnos a las generaciones que les siguen la gran capacidad de superación, no puedo sino estar más orgullosa de su gran valía. Estoy completamente segura que usted siempre ha sido una mujer admirable, y estoy aún más convencida de que lo sigue usted siendo y lo será por tiempo infinito. Son momentos difíciles, pero no hay ningún mal acontecimiento no puedan superar con mayor sabiduría, esa con la que siempre nos sorprenden y nos dan una lección.

Mis abuelas fallecieron siendo yo muy chiquitita, y por desgracia, a mi madre sólo pude disfrutarla hasta los 22 años... aunque se que es muy doloroso, todo esto me ha enseñado a tener una gran fortaleza y a anteponerme a cualquier situación. Usted y su generación son sin duda, la mejor referencia que tenemos los jóvenes para tener una vida plena de felicidad, la cual no es más que un estado de ánimo que se consigue disfrutando de los buenos momentos y aprehendiendo de los menos buenos.

Le deseo el mejor de los días, pero no sólo hoy, sino todos. Levántese siempre con la mejor de las sonrisas, disfrute de ese rayito de sol que entra al amanecer por su ventana, de esa brisa ligera en estas tardes de primavera, recuerde que nunca se está solo, siempre hay alguien que, aunque esté lejos, se acuerda de usted con gran amor y que toda vida es digna de ser compartida y toda persona es merecedora de ser amada. Y que yo desde aquí, ya sea lejos en distancia, estoy más cerca que nunca para demostrarle mi respeto, cariño, admiración y enviarle todo el amor de mi corazón.

Y para estos días tan complicados, quiero mandarle fortaleza y esperanza, que entre todos vamos a luchar, como han hecho ustedes siempre por el resto del mundo, para que puedan volver a ser libres y compartir su felicidad.

Con todo mi cariño y un fortísimo abrazo, le deseo una vida plena y rebosante de amor.

María Riesgo

PD: estaría encantada, si usted quiere, de recibir una carta contándome lo que le apetezca, porque quiero que sepa que aquí tiene una amiga para siempre.

Casa La Rectoral, número 22, Regla de Naviego, Cangas del Narcea, Asturias. Cp 33818